

Recibido: 2/11/2012
Aceptado: 22/01/2013

El método psicoanalítico en el siglo XXI: ¿inutilidad esencial o magia modesta?*

Rubén Zukerfeld

Sociedad Argentina de Psicoanálisis

RESUMEN

El método psicoanalítico descrito por Freud consiste en una actitud, una manera de escuchar y un procedimiento destinado a comprender y tratar distintas formas de sufrimiento humano, privilegiando el uso de la palabra en su valor semántico y en su valor prosódico teniendo en cuenta la importancia de la resonancia empática. Se presentan una serie de reflexiones sobre el método y sus problemas, dependiendo de las elecciones o preferencias de los psicoanalistas y sus instituciones. Se utiliza el valor metafórico de la célebre novela corta de Melville, Bartleby, el escribiente que “prefería no hacerlo” y a quien Borges definió como un brillante ejemplo de inutilidad esencial. Así se plantea este riesgo para el método psicoanalítico en el siglo XXI como problemas del pluralismo vinculados a la preferencia de no traducir, problemas de encuadres asociados a la preferencia de lo conocido, problemas de filiación en relación con la preferencia de pertenecer y

ABSTRACT

The psychoanalytic method described by Freud is an attitude, a way of listening and a process for understanding and treating various forms of human suffering, favoring the use of words in its semantic value and in its prosodic value, taking account the importance of empathic resonance. We present a series of reflections on the method and its problems, depending on the choices and preferences of psychoanalysts and their institutions. It is used the metaphorical value of the famous short novel by Melville, Bartleby, the Scrivener, who “preferred not to” and whom Borges defined as a shining example of essential uselessness. This raises the risk for the psychoanalytic method in the XXI century as pluralism problems related to the preference of not translating, framing problems associated with the known preference, affiliation problems regarding the preference of belonging, and interdisciplinary problems biased by the preference of not systematic

*Trabajo presentado en el Simposio de SAP, 27 de Octubre de 2012. Una parte del mismo –con modificaciones– fue publicada en la revista Imago Agenda, 156, 38:44, diciembre 2011.

problemas de la interdisciplina sesgados por la preferencia de no investigar sistemáticamente. Se propone la revitalización del método a partir de considerarlo -a partir de un cuento de Bioy Casares- una "magia modesta": magia porque implica creatividad y transformación por fuera de cierta racionalidad; modestia porque requiere trabajo de investigación y hacerse inteligible.

research. It is proposed revitalization of the method considering -from a Bioy Casares tale- a "modest magic" because it involves creativity and magic transformation outside certain rationality; modesty because it requires investigation work and made intelligible.

DESCRIPTORES: MÉTODO ANALÍTICO – REPETICIÓN – TRADUCCIÓN –
FILIACIÓN – INVESTIGACIÓN – MAGIA

KEYWORDS: ANALYTICAL METHOD – REPETITION – TRANSLATION –
AFFILIATION – INVESTIGATION – MAGIC

El método psicoanalítico en el siglo XXI: ¿inutilidad esencial o magia modesta?

Freud y Marta se hablan sin mirarse; los dos están vueltos hacia la calle.

FREUD: ¿Sabes lo que pienso? El hipnotismo es un efecto. Nunca una causa.

MARTA: ¿Qué quiere decir eso?

Se nota que Freud busca en su mente. Es una cuestión sobre la que nunca había reflexionado.

FREUD: La primera vez que hipnoticé a Dora, se durmió en un segundo.

Porque tenía confianza en mí, porque estaba deseando ponerse en mis manos.

MARTA: Por tanto estaba enamorada.

Freud se echa a reír; una risita seca y sin alegría.

FREUD: (con esa voz irónica que adopta cuando habla de sí mismo): Enamorada, sí, pero no de mí.

Mírame, Marta y dime si se puede [...]

(Sartre, 1958)¹

¹ Sartre J.P. (1958). Freud. Un guión. p. 224. (Guión para el film *Freud, una pasión secreta* de John Huston, 1962).

Introducción

El método psicoanalítico descrito por Freud consiste en una actitud, una forma de escuchar y un procedimiento destinado a comprender y tratar distintas formas de sufrimiento humano, privilegiando el uso de la palabra en su valor semántico y en su valor prosódico –su musicalidad– teniendo en cuenta la importancia de la resonancia empática. Su fundamento –como es conocido– se basa en las nociones de inconciente, transferencia e historia psicosexual. Estas han tenido numerosas revisiones teóricas y de investigación empírica en la historia del psicoanálisis. También es sabido que Freud intentó darle estatus científico a un método, que provenía en su origen de la sugestión hipnótica y que a partir de las nociones centrales del mismo se desarrollaron diferentes técnicas, constitutivas por lo general de distintas corrientes teóricas que suelen llevar el nombre de sus líderes fundadores. Estos liderazgos muchas veces tendieron a autodefinirse como los verdaderos guardianes del método y calificaron a las otras corrientes de pensamiento como desviaciones o diluciones del mismo. Esto implicó estar o no dentro del movimiento psicoanalítico con una deriva hacia un discurso político en el sentido que le da por ejemplo Dardo Scavino (2010). Este historiador y crítico literario analiza la gramática de los discursos de los políticos del siglo XX y señala que estas narraciones establecen siempre una distinción entre enemigos y amigos, entre defensores del *statu quo* e insurgentes, y que más allá del contenido o de las intenciones del narrador, el discurso político siempre sigue la secuencia de denuncia, exhortación y promesa. En el psicoanálisis de fines del siglo XX la existencia del pluralismo permitió que se superara la tendencia inicial a separar a réprobos de elegidos, pero derivó en cierta fragmentación teórica teñida algunas veces de la secuencia citada, motorizada por los mecanismos idealizantes / descalificatorios.

Entiendo el método psicoanalítico como un discurso de cierta ambigüedad pero con intención científica, cuya secuencia es pregunta, investigación y acción clínica, siendo esta última singular y propia de un vínculo particular en un contexto determinado. Implica siempre un especial tipo de escucha y de actitud para generar la posibilidad de construir un campo de trabajo en transferencia. Por otra parte es importante señalar –y aquí radica su complejidad– que allí se produce –igual que en el discurso político– un efecto sugestivo inherente al uso de la palabra y la circulación de los ideales.

El problema es entonces conocer hasta donde los psicoanalistas y las instituciones pueden transformar denuncias descalificatorias en preguntas, exhorta-

ciones en investigación y promesas afiliatorias en acciones terapéuticas.

En otras palabras, la cuestión político-científica que se plantea –a mi modo de ver– es que la supervivencia y el desarrollo del método psicoanalítico en el siglo XXI, va a depender de lo que los analistas y las instituciones psicoanalíticas prefieran² hacer frente a los enormes cambios culturales de las últimas décadas del siglo XX y la primera década del siglo XXI.

Bartleby o “preferiría no hacerlo”

Bartleby [...] nos muestra esa inutilidad esencial que es una de las cotidianas ironías del universo.

Jorge Luis Borges (1979)

La breve novela de Herman Melville (1853) *Bartleby, el escribiente*, plantea la historia de un rehusamiento que se expresa en una fórmula reiterada: “preferiría no hacerlo”³, forma con la que el copista Bartleby responde a los pedidos del abogado de Wall Street que lo contrata en su despacho. Esta novela ha sido analizada por diversos autores y disciplinas. Deleuze (2000) plantea que Bartleby copia sin cesar y rechaza siete veces las distintas demandas de cambio de actitud generando perplejidad en el abogado, con su fórmula agramatical limitante y paradójal, pero también cierta imitación en los otros copistas. La historia continúa con el amanuense instalado en la oficina, la exasperación que produce y finalmente con Bartleby rehusando cualquier ayuda, dejándose morir de hambre solitariamente en la cárcel. Hay en esta historia un primer momento de subversión, de cambio en las reglas del copiar maquinalmente, pero luego ese inicio transformador de las prácticas rutinarias, deviene en una rutina entre necia y extraña con un profundo aislamiento y deterioro final. Julio Moreno (2010) señala que “[...] lo que hace el escribiente Bartleby con su fórmula reiterada, ¿no es una fina ironía de Melville al mundo maquinal copiador que puede matar el valor de lo auténtico y de lo original?” (p. 117). Borges (1979) – en el prólogo de la obra que él mismo tradujo– señala la soledad que transmite el personaje quien además de obrar contra toda lógica “obliga a los demás a ser sus cómplices” y nos muestra la existencia de “una inutilidad esencial”. Esta suerte

² Con toda la connotación científica y política que se le quiera atribuir a este verbo.

³ “I would prefer not to” en el original.

de oxímoron borgeano, resulta –a mi modo de ver– una metáfora fecunda para pensar como un descubrimiento y un método derivado que revolucionó a la ciencia –el psicoanálisis– podría quedar reducido a un aporte más a la historia de la filosofía o de la literatura, con un valor *esencial* indudable para la cultura pero con una *inutilidad* preocupante en su valor terapéutico.

Psicoanálisis y preferencias

O bien el análisis, manteniéndose en las posturas del análisis clásico, se coagula en un cuerpo embalsamado y esclerosado [...] o procura extender su campo, profundizar sus conceptos y hacer su autocrítica, renovándose periódicamente.

Andre Green (1975)

La Metapsicología Revisitada (1996)

Green plantea la opción promediando la década del 70. La formulación entonces de la pregunta sobre el método psicoanalítico en el siglo XXI obliga a pensar como una teoría y una práctica subversiva en su origen, con un apogeo en el Río de la Plata en los 60 y 70 puede haber perdido hoy en día parte del reconocimiento de su valor terapéutico. Existen –a mi modo de ver– cuatro problemas que provienen de “preferencias” que conviene estudiar para reflexionar acerca del porvenir del método psicoanalítico en el siglo XXI:

a) Problemas del pluralismo o “preferiría no traducir”

La historia del método psicoanalítico se desarrolló plena de rupturas y fragmentaciones que en las últimas décadas fueron caracterizadas como pluralismo. Su aspecto loable es la valoración de la diversidad, pero el rasgo preocupante del llamado pluralismo es cuando deviene en una suerte de racionalización benévola para aludir a una fragmentación abarcada por una “causa” común y vehiculizada a través de un “movimiento”. Esta es una situación que ha evolucionado pero ha quedado un remanente de fragmentación babélica que se intenta resolver a veces con hegemonías que se atribuyen ser el “verdadero” psicoanálisis. Creo que el problema consiste en la dificultad de traducir el pensamiento pro-

pio y el de los otros en el sentido de Ricoeur (2004) quién revisitando el mito de Babel, plantea que no hay allí un castigo divino sino una apuesta ética en el sentido de *una obligación de traducir para comprender*. Esta sería la manera de sostener un pluralismo riguroso. (Zukerfeld & Zonis Zukerfeld, 2010)

Pero si los psicoanalistas y sus instituciones *prefieren no hacerlo y de hecho aplastar la diversidad con la fragmentación sin traducción o con el dogma del “verdadero psicoanálisis”*, el porvenir del mismo en el siglo XXI puede comenzar a perder su musicalidad y hacer ruidos.

b) Problemas de encuadres o “preferiría lo conocido”

En la práctica analítica –como también sucede en otras prácticas sociales– si se estudia el descubrimiento o la producción de un concepto o de un dispositivo, pueden reconocerse en este proceso un conjunto de cuatro actores dentro de un determinado contexto histórico y social. En primer lugar existe el creador, es decir el que descubre lo que nadie ha percibido o valorado antes y lo presenta como tal. Este es –siguiendo el sentido del término ‘creación’– el momento “divino”. Pero a este momento le sigue –teniendo en cuenta la clásica secuencia descubrimiento-justificación– el segundo actor que es el investigador, es decir el que tiene el antipático papel de poner a prueba, corroborar o refutar. Este es el momento “científico” al que le sigue en el campo de la salud el tercer actor –el clínico– que se ocupa de la aplicación de lo nuevo en lo que sería el momento “tecnológico”. Recién aquí aparece el cuarto actor, el paciente, es decir el usuario de lo nuevo que es el que evalúa sus efectos en el momento “humano”. En la historia del movimiento psicoanalítico estos actores no estuvieron diferenciados desde el momento que Freud encarnó el lugar de los tres primeros⁴.

Pero hoy en día, si el psicoanálisis está incluido en el campo de la salud mental, el papel definitorio acerca del valor del método está dado por el paciente, es decir por sus efectos clínicos. Esto significa darle valor a la clínica “en sus propios méritos” (Jimenez, 2008) teniendo en cuenta que el método siempre implica algún tipo de encuadre y el desarrollo de un proceso en un campo dinámico. Estas condiciones para la puesta en acción del método implican legalidades distintas para su ejercicio. En este sentido diferenciamos una legalidad normativa de una legalidad compartida. La primera es la clásica donde la modalidad es impositiva, es decir hay un saber que determina cómo

⁴ Algunos dirían que con su autoanálisis ocupó los cuatro lugares.

se produciría la cura e implica el cumplimiento por parte del paciente de una serie de normas cuyo valor terapéutico conoce el analista que las aplica. Se trata –simplificadamente– que el paciente se adapte al método siendo éste sinónimo de una técnica standard de aplicación casi universal

Lo que denominamos legalidad compartida implica un método basado en acuerdos “societarios” de contrato y setting renovables, en la medida que están subyacentes las nociones de campo analítico y de co-creación. Aquí la noción de singularidad se constituye en el epítome de la clínica psicoanalítica incluyendo la creencia en el valor del lazo social como suplencia y como subversión del determinismo lineal.

Pero si los analistas y sus instituciones prefieren lo conocido en lugar de aquello a conocer en cada vínculo nuevo, el porvenir del método psicoanalítico se torna más ruidoso.

c) Problemas de filiación o “preferiría pertenecer”

La filiación se define como el vínculo entre dos personas donde una es descendiente de la otra, sea por un hecho natural o por un acto jurídico. Constituye la condición por la cual un sujeto adquiere su identidad social a partir de ser parte de una transmisión de tipo patrilínea o matrilínea. Es una noción que en su uso alude al menos a tres cuestiones: a) lazo de parentesco entre padres e hijos b) datos personales identificatorios de un individuo. c) hecho de ser seguidor de un partido o una doctrina determinada. (Diccionario de la Lengua Española, 2005). Es interesante observar que el parentesco implica las distintas vicisitudes objetales y modalidades identificatorias, propias del desarrollo y constitución subjetiva, con sus semejanzas pero fundamentalmente con sus diferencias identitarias. Pero la filiación en el sentido (c) define una identidad por pertenencia, es decir predominantemente por semejanza, de modo que es distinto definir lo identificatorio de un individuo desde la primera acepción que hacerlo desde la tercera, que posee una connotación narcisista descrita claramente por Freud (1921) en la constitución de las llamadas masas artificiales.

Este triple sentido adquiere un especial valor dentro de la institución psicoanalítica pues el término remite a la forma particular de la formación psicoanalítica que tiene como condición el análisis del analista, las supervisiones y los seminarios. Esta estructura es la que facilita su comparación con la de familias con vínculos de parentesco donde se generan fuertes lazos afectivos tanto en sus aspectos positivos como negativos. Así es que existen “padres, “madres” y

“hermanos” analíticos con sus diversas influencias en las lecturas y valoraciones de tal o cual autor que, debido a las particularidades transferenciales de la formación, pueden devenir en idealizaciones o descalificaciones de determinadas personas y sus ideas. Toda filiación psicoanalítica implica un grado de parentesco simbólico que constituye un primer aspecto constitutivo de la identidad del analista (análisis personal, supervisiones, lecturas y el lazo afectivo citado). El segundo aspecto –que es central– es el que proviene de su propia experiencia clínica que articulado con el primero va a constituir un ‘trabajo de filiación’ sobre el que Jean Laplanche (1984) señala:

Venir después de otros no es ni una fuente de riqueza ni una maldición, pero puede ser un privilegio si uno se sabe situar, con relación a ellos, en la posición precisa, significativa, que lo habilite para hacer trabajar sus propuestas, y aun para ponerlas a trabajar nuevamente. (p.11)

Las vicisitudes transferenciales e identificatorias son naturales en este proceso, pero el problema que consideramos importante se plantea cuando la filiación se define predominantemente por la adhesión o pertenencia a un determinado grupo que define qué es el psicoanálisis y la identidad psicoanalítica. Cuando un médico o psicólogo se define como ‘psicoanalista’ está aludiendo a una praxis a la que alude el sufijo “ista” como en “pianista”, “futbolista”, “novelista” o “economista”. (Santiago Lacuesta & Bustos Gibert, 1999). Sin embargo como es sabido, muchos analistas e instituciones agregan un nombre propio en su definición identitaria semejante a los gentilicios cuyo sufijo principal es ‘ano’ que se define como “perteneciente o relativo a”, y “seguidor o partidario de”. Aquí es donde se produce lo que consideramos una sufijación identitaria fuerte pues es diferente el sufijo que representa un oficio o profesión, es decir una praxis determinada, que el que alude a una pertenencia o adhesión *ad hominem* que suele ser a las teorías que un autor ha desarrollado. De este modo, planteamos aquí que existirían dos grandes tipos de filiaciones y situaciones intermedias entre ambas, una la de ser psicoanalista a secas y otra la de denotar una pertenencia discipular.

Es entonces necesario advertir que si para el ejercicio del método psicoanalítico se prefiere prioritariamente y ante todo la pertenencia filiatoria, más que la praxis filiatoria, el porvenir del mismo puede hacer aún más ruido.

d) Problemas de la interdisciplina o “preferiría no investigar”

La formación en los institutos psicoanalíticos se supone que está destinada a entrenar a los analistas para responder a lo que la clínica les plantea y para ello es necesario desarrollar otras convicciones además de la de la existencia de lo inconsciente. Es sabido que para la actividad asistencial se necesita aquella convicción que se obtendría en principio del propio análisis, pero también a partir de encontrar relación satisfactoria entre lo propuesto por el método y la actividad clínica real. Ricardo Bernardi (1993) señala que:

[...] tal vez uno de los cambios más sutiles pero penetrantes que están teniendo lugar en el psicoanálisis actual, es que la teoría está abandonando su preocupación por lo que el psicoanálisis debe ser, *para investigar y describir como realmente es*. (p. 70, la cursiva es mía)

Y lo que “realmente es” sucede en los consultorios y en las instituciones asistenciales⁵. Es aquí donde se plantea un punto crucial cuando *lo que se hace está muy lejos de lo que dicen los textos que debería hacerse*. Es sabido que hoy en día un analista se encuentra con demandas y procesos que son producto de traumas sociales, crisis globales, nuevas formas cibernéticas de comunicación, diversidades sexuales, neo parentalidades, y en general de las nuevas formas de presentación clínica. ¿Qué grado de orientación o seguridad otorgan los textos psicoanalíticos clásicos para la comprensión de estas condiciones epocales y las del futuro próximo?

Es sabido que el propio análisis, la experiencia clínica, las supervisiones, las lecturas y los intercambios generan convicciones que se recrean permanentemente. Pero los desafíos de las nuevas tecnologías, cambios de valores, demandas muy variadas y avances de las ciencias ponen en crisis periódicamente lo que los analistas hacen/mos. Es decir que no basta con afirmar que lo que se hace es en *esencia* psicoanalítico y *por lo tanto* es terapéuticamente *útil*. Aquí es necesaria la investigación sistemática con sus reglas y limitaciones y con la posibilidad de dialogar con otras disciplinas y encontrar otras miradas a los problemas que se plantean. No se trata de una búsqueda obsesivo-positivista de nitidez inmaculada sino de tolerar cierta ambigüedad pero a la vez intentar disminuirla para evitar su deriva en confusión o –lo que es más problemático– en escondrijo del poder.

⁵ Incluyendo prepagas y obras sociales.

Se trata en realidad de sostener una actitud científica que significa sencillamente un pensamiento crítico en un campo particularmente complejo.

Pero si los psicoanalistas y sus instituciones *prefieren no hacerlo y funcionar con certezas autovalidadas o que provienen de la palabra de algún Maestro*, el porvenir del psicoanálisis –creo– generará un ruido muy fuerte que probablemente termine en un silencio frustrante.

Reflexiones finales: sobre una magia modesta

Mi hermano Pedro es mujeriego; yo milito en las Brigadas pro Moralidad y Familia [...] Él se considera mago [...] Un día apareció con una cabrita blanca [...] y lo ví con la cabrita en brazos [...] me aseguró que su cabra no era un animal, sino una persona, una señorita hecha y derecha [...] me dije que tenía que velar por la salud mental de mi hermano [...] y lo encontré sentado al borde de la cama abrazando a una señorita que por las facciones de su rostro recordaba una cabra.

Adolfo Bioy Casares
Una Magia modesta (1997).

El psicoanálisis nace de/en la moral victoriana y varios de sus efectos en historias singulares de mujeres a las que se les paralizaban misteriosamente las piernas, de hombres que no podían detener pensamientos absurdos o de niños que padecían temores inexplicables. Consecuencias conocidas hoy en día como producciones de lo inconciente reprimido, que en su época eran extrañas o enigmáticas. Freud *prefirió* investigar e intentar traducir aquellas manifestaciones y crea el psicoanálisis, es decir un método de investigación y terapéutico cuya acción por la palabra produjo en aquellos sufrientes efectos mágicos, de una magia que no posea la espectacularidad de la hipnosis y su efímera duración, sino que iba acompañada de un proceso en un vínculo particular. Y más tarde *prefirió* modificar aspectos de la teoría y del método a partir de los nuevos desafíos clínicos, donde se encontraban otros pacientes y otros enigmas. Ese proceso implicó nuevas traducciones con la intención científica y ética de comprender al otro y hacerse comprender por el otro, núcleo duro de toda disciplina que se sustente sobre una mínima base racional. Además esto también implica resonancias empáticas que configuran campos más o menos armónicos donde analista y paciente utilizan sus instrumentos personales, como se aprecia en la figura 1. Pero las preguntas vigentes sobre el método psicoanalítico allí

ilustrado serían: ¿tocan la misma melodía? ¿cada uno acompaña al otro?, ¿toca cada uno la suya?, ¿se toca igual acostado que sentado cara a cara?

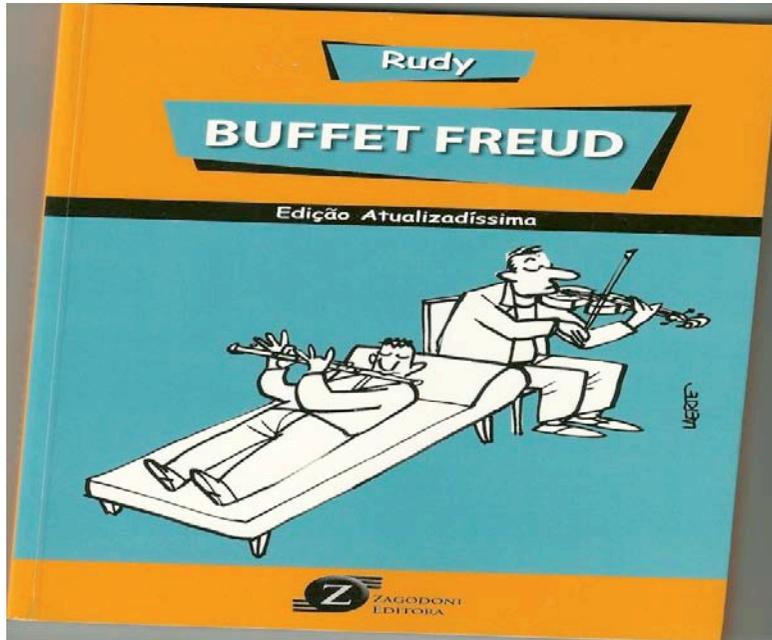


Figura 1. ¿Qué sucede?

Estas son preguntas sobre aspectos del método que es bueno investigar. Por otra parte si no se investiga no hay producción de conocimiento sino repeticiones más o menos sofisticadas y el psicoanálisis no debería quedar en manos de amanuenses investidos del poder de definir y conducir su práctica. Necesita de esa combinación particular de poesía y ciencia que entiendo como “magia modesta”. Magia porque implica creatividad y transformación por fuera de cierta racionalidad; modestia porque requiere trabajo y hacerse inteligible. Se trata de una combinación íntima de invención y disciplina, de alejarse de la realidad y a la vez ser realista⁶. Luis Verés (1998) en su comentario sobre el cuento de Bioy Casares –que lleva ese título– señala que:

⁶ Noción obviamente vinculada con la de espacio transicional de Winnicott y a nuestro modo de ver con el concepto metapsicológico de proceso terciario en Green.

[...] la preocupación metafísica sirve al personaje para situarse ante un interrogante. Lo fantástico sitúa a los personajes frente a cuestionamientos que sirven para demostrar sus personalidades [...] Bioy nos descubre el absurdo de la vida cotidiana mediante una ruptura de la ley causal de la acción y el mimetismo de la realidad, y a su vez, una técnica realista que sucumbe ante lo inverosímil nos sume en un estado de inquietud que suena a magia.

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero10/bioy.html>

El psicoanálisis se ha ocupado constantemente de los “absurdos de la vida cotidiana” y hoy en día se debe ocupar de interrogantes epocales diferentes a los de la era victoriana y a los de las posguerras europeas. Si se prefiere ensimismarse en sus esencias corre el riesgo de autoinutilizarse; si prefiere la modestia de nutrirse y nutrir a otras disciplinas puede construir otro siglo de desarrollos. Se trata entonces de elegir entre la patética tenacidad mortífera de Bartleby y su inutilidad esencial, o la erótica convicción del mago Pedro que transformaba –modestamente– cabras en señoritas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bernardi, R. (1995 [1993]). La focalización en Psicoanálisis. En *Psicoterapia Focal*, p. 70). Montevideo: Roca Viva.
- Bioy Casares, A. (1997). *Una magia modesta*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial, pp. 111-112.
- Borges, J. L. (1979). Prólogo de *Bartleby, el escribiente*. Buenos Aires: La Biblioteca de Babel. Ediciones Librería La Ciudad.
- Deleuze, G. (2000) Bartleby o la fórmula. En *Preferiría no hacerlo. Bartleby el escribiente*. Barcelona: Editorial Pre-Textos.
- Freud, S. (1973 [1921]). Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras Completas*. (Vol. III). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Green, A. (1996 [1975]). *La metapsicología revisitada* (p. 237). Buenos Aires: Eudeba.
- Jiménez, J.P. (2008). Aprender la práctica de los psicoanalistas en sus propios méritos. *Revista de Psicoanálisis*, LXV, 4, pp. 663-685.

- Laplanche, J. (2008 [1984]). Prólogo. En: Bleichmar, S.: *En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia* (p.11). Buenos Aires: Amorrortu.
- Melville, H. (1979 [1853]). *Bartleby, el escribiente* (traducción de Jorge Luis Borges). Buenos Aires: La Biblioteca de Babel. Ediciones Librería La Ciudad.
- Moreno, J. (2010). *Tiempo y trauma: continuidades rotas* (p.11). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Real Academia Española. (2005). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Ricoeur, P. (2005 [2004]). *Sobre la traducción*. Buenos Aires: Paidós.
- Rudy (2012). Ilustración de tapa en *Buffet Freud. Edición Atualizadísima*, San Pablo: Zagodoni Editores.
- Santiago Lacuesta, R. y Bustos Gisbert, E. (1999). La derivación nominal. En Bosque, I. & Demonte, V. (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. (Vol. 3). Madrid: Real Academia Española / Espasa Calpe.
- Sartre, J. P. (1985[1958]) *Freud. Un guión* (p. 224). Madrid: Alianza Editorial.
- Scavino, D (2010). *Narraciones de la independencia. Arqueología de un fervor contradictorio*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Veres, L. (1998). Comentario sobre *Una magia modesta*. Psikéba, Revista de Psicoanálisis y Estudios culturales. Recuperado 4 de octubre 2012: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero10/bioy.html>
- Zukerfeld, R. (2011). Psicoanálisis futuro: ¿inutilidad esencial o magia modesta? *Imago Agenda*, 156, 38:44.
- Zukerfeld, R. y Zonis Zukerfeld, R. (2010). Sobre la cultura psicoanalítica: alegato por un pluralismo riguroso. Premio Especial Creación de la IPA (1919-2010) "Cien Años de Psicoanálisis: Subjetivación y Cultura", APA-Octubre 2010. *Revista de Psicoanálisis*, LXVIII, 2/3, 257-282.